



• LA TRIBUNA DEL DOMINGO

# El desafío demográfico

**D**ESDE hace varios lustros están apareciendo, en numerosos medios de comunicación y en revistas especializadas, noticias y estudios sobre el alarmante descenso de la población que padecen grandes áreas del interior de España y las fracturas sociales, económicas y territoriales que esta circunstancia conlleva.

Hace apenas dos meses, se presentaba el último libro sobre este tema, *La España vacía* de Sergio del Molino, que se suma a una larga lista de voces de denuncia relacionadas con la lenta agonía y el negro crepúsculo que se cierne para muchos de los municipios del medio rural peninsular y, en concreto, de Castilla y León. Estas mismas voces expertas, los agentes sociales y los propios ciudadanos reclaman medidas urgentes a las administraciones públicas para hacer frente al desafío demográfico planteado tras años de emigración primero de jornaleros y pegujaleros y, después, jóvenes con formación académica y profesional camino de los países centroeuropeos y de las regiones más desarrolladas para cubrir la oferta de trabajo del incipiente despegue industrial y del crecimiento del sector terciario.

Este éxodo rural también afectó sin piedad a la provincia de Salamanca que en sesenta años ha perdido un 18,44% de la población registrada a mediados del siglo XX (ha pasado de 411.963 habitantes en el censo de 1950 a 335.985 habitantes a primeros del año 2016) debido a la búsqueda por parte de los migrantes de una mejora de las condiciones de vida y de nuevas oportunidades

**Este éxodo rural también afectó sin piedad a la provincia de Salamanca que en sesenta años ha perdido un 18,44% de la población registrada a mediados del siglo XX**

lejos de su tierra natal.

La merma silenciosa y consecutiva de los recuentos poblacionales, excepto en el umbral del siglo XXI con la llegada de inmigrantes atraídos por a la ficticia bonanza económica, ha acarreado una serie de lastres en el conjunto de la sociedad salmantina que se manifiestan con virulencia a partir de un índice de crecimiento natural negativo, una descompensación de la estructura por sexo y edad, un desequilibrio en la distribución geográfica y un vaciamiento de amplias zonas de la provincia que ponen en peligro el relevo generacional, la adecuada gestión del patrimonio natural y cultural y la explotación sostenible de los recursos del territorio para minimizar todo tipo de riesgos.

El primer efecto de la sangría demográfica ha sido la reducción del número de alumbramientos en contraposición del incremento de los decesos que ha anulado cualquier posibilidad de aumentar el registro por la vía del movimiento natural y que, desde finales de los años ochenta, ha tornado negativo el índice de crecimiento vegetativo (más fallecidos que nacimientos).

Las derivaciones de este hecho en la realidad conlleva que numerosos pueblos sal-

	2001	2006	2011	2016
Vitigudino	21.884	20.277	18.948	16.984
Ledesma	7.383	7.274	6.968	6.368
Salamanca	200.863	212.998	217.555	211.834
Peñaranda de Bracamonte	19.056	18.399	17.749	16.393
La Fuente de San Esteban	9.828	9.382	8.886	8.221
Alba de Tormes	23.445	23.928	24.567	22.782
Ciudad Rodrigo	28.295	27.230	25.952	23.788
La Sierra	34.855	33.622	32.361	29.615
<b>Provincia</b>	<b>345.609</b>	<b>353.110</b>	<b>352.986</b>	<b>335.985</b>

\*Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Padrón de Habitantes, a 1 de enero del 2016

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	
0-4	6062	5674	11.736	Varones 163.613 48,70
5-9	7148	6616	13.764	Mujeres 172.372 51,30
10-14	7094	6783	13.877	Total 355.985 100,0
15-19	7078	6579	13.657	
20-24	7732	7636	15.368	<15 años 39.377 11,72
25-29	8574	8176	16.750	16-64 209.890 62,47
30-34	9877	9447	19.324	>65 años 86.718 25,81
35-39	11535	11216	22.751	TOTAL 335.985 100,0
40-44	12100	12185	24.285	
45-49	12827	13146	25.973	Tasa de vejez 25,81
50-54	13419	13277	26.696	
55-59	12418	12347	24.765	
60-64	10199	10122	20.321	
65-69	9151	10094	19.245	
70-74	8441	9589	18.030	
75-79	6960	8693	15.653	
80-84	6648	9171	15.819	
85 y más	6350	11621	17.971	
<b>TOTAL</b>	<b>163.613</b>	<b>172.372</b>	<b>335.985</b>	



mantinos desde hace varios años no han inscrito ningún niño en el registro civil y muchas escuelas están en peligro de cierre. La segunda consecuencia se manifiesta en la descompensación de la estructura por sexo y edad que ha desdibujado e invertido la pirámide de la población con una gran incisión en las cohortes de jóvenes y un abul-

tado porcentaje de mayores de 65 años (25,81%) fruto del aumento de la esperanza de vida y reflejo de un marcado sobrevejecimiento que acumula un 10,06% de octogenarios, nonagenarios y centenarios.

Este panorama de envejecimiento, con problemas vinculados con situaciones de soledad y de dependencia, genera nuevos

La respuesta para atajar y revertir esta preocupante situación se puede calificar de escasa y pobre por parte de las administraciones y de voluntarista por parte de varios colectivos sociales

retos a las administraciones para asegurar el bienestar social y la atención necesaria a las personas mayores.

Finalmente, fruto de la pérdida poblacional, es el desigual reparto de la población por las comarcas agrarias y la quiebra de la red de asentamientos históricos. El vaciamiento progresivo ha diezmando los recursos humanos en un territorio amplio, la provincia desde 1833 tiene una extensión de 12.336 km2, que relacionado con la población arroja una densidad media de 27,24 hab./km2 en la actualidad frente a los 33,40 hab./km2 de 1950.

Sin embargo, la distribución geográfica de la población presenta una cierta heterogeneidad y un claro contraste entre la comarca de Salamanca, bajo el influjo de la capital y de los municipios periurbanos, y el resto de las comarcas que con el paso del tiempo han perdido protagonismo en el conjunto provincial. En cuanto al tamaño de los 362 municipios, la segunda provincia española con mayor fragmentación municipal tras Burgos, apenas 14 municipios sobrepasan los 2.000 habitantes y, en cambio, 73 municipios cuentan con menos de 100 habitantes. De esta desigual distribución de la población se deduce que la densidad media de la provincia, conforme con la regional, enmascara los exiguos resultados comarcales y municipales con cifras cercanas a los 10 hab./km2 similares a otras zonas españolas, como es el caso de la Celtiberia entre Soria, Guadalajara y Teruel, denominada la «Laponia del sur», que raya el umbral de la despoblación.

Hasta el momento, la respuesta para atajar y revertir esta preocupante situación se puede calificar de escasa y pobre por parte de las administraciones y de voluntarista por parte de varios colectivos sociales. Además, al tratarse de un tema transversal ni la política regional ni los programas sectoriales volcados con el mundo rural se han centrado de forma específica en paliar este grave problema.

La esperanza está puesta en las medidas de la futura Estrategia Nacional contra la Despoblación, derivada de un pacto de Estado con las Comunidades Autónomas afectadas, con la máxima de asentar y atraer nuevos vecinos. Además, otra contribución puede ser el renovado impulso que se quiere dar desde la Junta de Castilla y León a la Agenda de la Población, puesta en marcha en el año 2005, a través del Consejo de Políticas Demográficas. El reto demográfico se ve titánico y a largo plazo, tanto en los aspectos generales como en las líneas concretas a aplicar, pero las lecciones del pasado deben iluminar y desbrozar el camino para sentar las bases de un pacto de consenso con vistas al futuro para recuperar población.

**LUIS ALFONSO HORTELANO MINGUEZ.**  
 Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca.